



**Movimiento moderno contextualizado.
Sobre su contribución a la
arquitectura contemporánea española**

***The Modern Movement in Context:
On Its Contribution to Contemporary
Spanish Architecture***

Sara Coscarelli Comas

"[...] la verdadera razón de ser del proyecto, que el autor quiere transmitir, es que tanto el parque como las plazas constituyen un lugar de expansión, ocio y contacto con lo natural. [...] la eficiencia energética se encuentra presente, en un contexto de finales de los años setenta, a través de la perforación de las fachas principales que se abren a grandes ventanales para captar la mayor cantidad de luz natural posible, además de contribuir a la climatización de los espacios interiores en los meses de más frío. [...]"

Resumen

El movimiento moderno permitió en su momento emancipar la arquitectura de los academicismos históricos en que se encontraba atascada. Fue necesario en un primer momento desprenderse del pasado para mirar hacia el futuro. No obstante, pasados los primeros años de auge innovador, se inició un lenguaje versionado, revisado, que respondía a la necesidad de recuperar el patrimonio, las raíces, la tradición o la historia. Desde esa óptica se entiende este trabajo, en que las obras resultantes se contextualizaron para tener en cuenta las preexistencias ambientales.

En este sentido, invirtiendo la mirada, ahora hacia el pasado desde el presente, caben destacar una serie de obras del panorama arquitectónico contemporáneo español que han seguido los postulados de este otro movimiento moderno contextualizado y demuestran que sigue aún vigente.

Mediante la reinterpretación en clave contemporánea de las estrategias de diseño arquitectónico vernáculo la constante evolución tecnológica que el progreso sigue ofreciendo y las exigencias en lo que a eficiencia energética se refiere para hacer frente a los nuevos retos de emergencia climática, el resultado es óptimo y demuestra la buena salud de la arquitectura española contemporánea, heredera del movimiento moderno.

Palabras clave: movimiento moderno, contextualización, contemporaneidad, preexistencia ambiental

Abstract

The modern movement allowed architecture to emancipate itself from the historical academicisms in which it was stuck. It was necessary at first to let go of the past to look toward the future. However, after the first years of the innovative boom, a revised, versioned language began, which responded to the need to recover heritage, roots, tradition or history. This work is understood from that perspective, in which the resulting works were contextualized to take into account environmental preexistences.

In this sense, reversing our gaze, now towards the past from the present, it is worth highlighting a series of works from the Spanish contemporary architectural panorama that have followed the postulates of this other contextualized modern movement and demonstrate that it is still valid.

Through the contemporary reinterpretation of vernacular architectural design strategies, the constant technological evolution that progress continues to offer and the demands in terms of energy efficiency to face the new challenges of climate emergency, the result is optimal and demonstrates the good health of contemporary Spanish architecture, heir to the modern movement.

Keywords: modern movement, contextualization, contemporaneity, environmental preexistence



Figura 1. Escuela Bauhaus (1927) en Dessau, de Walter Gropius.

Introducción

En el imaginario colectivo del movimiento moderno permanecen hoy en día los principales postulados innovadores llevados a cabo por sus defensores, como son la técnica constructiva, el reto funcional y la composición formal, todo ello dentro de un contexto progresista y visionario a favor de una arquitectura pensada para mejorar la sociedad. En relación con la técnica constructiva, el uso del acero y el vidrio constituyen la gran novedad, junto con el desarrollo de la técnica del hormigón armado y un sistema constructivo basado en la planta libre; todo ello vinculado al uso de materiales prefabricados y producidos en serie.

El reto funcional tiene que ver con la regeneración social a través de la renovación arquitectónica, y para ello se crea el compromiso de realizar programas de amplio contenido social, en que la mejora de las cualidades físicas e higiénicas es una condición *sine quanon* para los nuevos proyectos.

Finalmente, en lo que se refiere a la composición formal, el movimiento moderno se opone al historicismo academicista y rechaza el uso de la ornamentación aplicada, apostando por volúmenes nítidos, superficies lisas y espacios continuos, además de inclinarse por geometrías sobrias en

que la línea recta ejerce de eje fundamental y la curva de complemento (Figura 1).

El movimiento moderno contextualizado

No obstante, y más allá de esta mentalidad, de la percepción comúnmente aceptada de lo que fue el movimiento moderno, existen una serie de obras que deben ser consideradas parte del mismo lenguaje, pero que no tienen la consideración de arquitecturas *internacionalistas* construibles por doquier, sino que, justamente, pretenden mantener y poner en valor, o revalorizar, los postulados emancipadores del movimiento moderno desde una óptica sensibilizada con el contexto local.

Partiendo de estas premisas, se puede afirmar que existe un movimiento moderno contextualizado, local, distinto en cada territorio al empoderarse y apropiarse, por medio del diálogo con esa preexistencia, de las realidades tradicionales y vernáculos de sus arquitecturas. No se trata del regionalismo crítico framptoniano, del que he hablado en numerosas ocasiones y que es detectado años después, en plena posguerra, sino más bien de un movimiento moderno versionado, revisado, que no se encuentra en

fase de madurez, sino que funciona en paralelo al marco temporal del movimiento moderno ortodoxo definido en la introducción de este texto. Sí que cabe mencionar que su aparición puede establecerse a partir del verano de 1933, cuando los miembros del CIAM realizan el viaje de Marsella a Atenas a bordo de la embarcación *Patris II* y visitan no solo las ruinas griegas, sino también las pequeñas islas del Peloponeso y sus tradicionales casitas de pescadores.

En este sentido, y dentro del marco español vinculado al GATEPAC-GATCPAC, en diciembre de 1934, la revista catalana *D'Ací i d'allà* publica un artículo de Josep Lluís Sert llamado "Arquitectura sin 'estilo' y sin 'arquitecto'", donde trata el cambio que se está produciendo en la arquitectura moderna de aquel momento, en una nota dedicada a unas obras de su colega Le Corbusier: "La arquitectura moderna puede utilizar todos los materiales. El arquitecto no debe imponer límites estrechos. Puede seguir utilizando los materiales tradicionales, como la piedra, junto a las formas en hormigón armado. Alternar superficies planas y curvas. Es el espíritu moderno, lo que la obra lo sea. Espíritu amplio y en constante creación"¹.

Y solo unos meses más tarde, en primavera de 1935 la revista *A.C.* publica el siguiente manifiesto: "La arquitectura moderna, técnicamente, es en gran parte un descubrimiento de los países nórdicos, pero espiritualmente es la arquitectura mediterránea sin estilo la que influye esta nueva arquitectura. La arquitectura moderna es un retorno a las formas puras, tradicionales, del Mediterráneo. ¡Es una victoria del mar latino!"². Se trata, por tanto, de una arquitectura que busca el respeto por la preexistencia ambiental (Rogers, 1955), la adaptación a la tectónica del lugar y su integración con el paisaje (Frampton, 1983) y el uso de los sentidos en la percepción de la materialidad más allá de la vista (Pallasmaa, 1996), entre otros.

Esta modernidad contextualizada debe entenderse, por lo tanto, como una actitud, ahora sí como en el caso del regionalismo crítico, pero que no adopta una posición de retaguardia crítica (Frampton, 1983) como decía el británico, sino que busca complementar la innovación del movimiento moderno en su estado más puro, con la realidad de cada

emplazamiento que le ha ido aportando identidad y patrimonio a lo largo de los siglos, para permitir la *subjetivación del usuario*, la subjetivación del habitar.

En esta circunstancia es la persona habitante quien adopta una posición dominante sobre el ente construido y no al revés, al percibir que el espacio que habita no es solo una suma determinada de metros cuadrados o cúbicos al cual debe adaptarse, sino que es el espacio en sí mismo quien se adapta a sus necesidades y, por tanto, se lo hace suyo y crea una relación de pertenencia que permite convertirlo en un lugar. Gran parte de esta relación interdependiente, que no dependiente, (Coscarelli, 2023) nace de la asociación por parte de quien habita con su preexistencia ambiental. Rogers usa este concepto en 1955 para referirse al contexto existente en el momento en que se establece el emplazamiento de un nuevo proyecto, el cual, apunta, debe respetarse y ser tenido en cuenta a la hora de conceptualizar la nueva propuesta de intervención. Así, la preexistencia ambiental puede re-usarse en este punto de igual modo para recalcar la necesidad del ser humano de vincularse a lugares de referencia que le aporten percepciones y símbolos, en definitiva, significados, a su existencia (Heidegger, 1969). Además, este posicionamiento pone en valor el ente construido por encima del arquitecto constructor, quien ejerce de acompañante en lugar de director de la construcción (Alexander, 1977).

Un caso ejemplar es el del propio Le Corbusier, quien después de la experiencia con la Villa Saboye (1929), empieza a adquirir un perfil mediterranzante a través de obras que rinden culto a lo vernáculo, entre las cuales cabe destacar la Maison de week-end (1935) en La Celle, donde los paralelismos con las Casas de fin de semana (1934-1935) ubicadas en el Macizo del Garraf, de Sert y Torres Clavé, son evidentes, no sólo a nivel de resolución formal y por el uso de materiales locales, sino sobre todo por la utilización del propio sistema constructivo, la bóveda catalana, fruto del intercambio de pensamientos entre el GATCPAC y Le Corbusier y de la influencia que el franco-suizo generará en el *modus operandi* de Sert en lo que a arquitectura se refiere (figura 2).

1 SERT, J. LL., (1934, 4º trimestre) "Conferencia de J. L. Sert, arquitecto del GATEPAC". *A. C.* nº 16. La cita corresponde a una nota al pie de una doble página dedicada a Le Corbusier, sin numeración.

2 RED., (1935, 2º trimestre) "La arquitectura popular mediterránea". *A. C.* nº 18, p. 15.



Figura 2. Paralelismos entre la Maison de week-end (1935) en La Celle, de Le Corbusier, y las Casas de fin de semana (1934-1935), de Sert y Torres Clavé.

En este contexto, el acercamiento a los temas vernáculos de las Casas de fin de semana adquiere una clara identidad mediterránea con especial atención a los factores locales de la región. Si bien se pueden establecer semejanzas en relación con la Casa Desmontable (1932), construida sólo tres años antes, morfológicamente las viviendas del Garraf son opuestas en base a su relación con el entorno y, especialmente en relación con su contextualización. Si para la Casa Desmontable el contacto con el medio natural se establece mediante un proceso de doble abstracción, en las Casas del Garraf se procura mantener una relación con el contexto a través de la inclusión de materiales regionales. Esta relación semejanza-contrariedad es destacable,

sobre todo, en uno de los elementos comunes en ambas viviendas: las terrazas. Si bien se pretende una optimización de los espacios de distribución procurando ofrecer un mínimo de habitabilidad para un máximo de funciones, las terrazas, en ambos proyectos, nacen como un contrasentido, justificándose como elementos de transición entre exterior y interior. En el caso de las Casas del Garraf este contrasentido se acentúa, sobrepasa los conceptos exclusivamente funcionalistas y adquiere un papel protagonista (figura 3).

Se observa, en relación con este hecho, la creación de otro lenguaje: Sert y Torres Clavé mencionan el concepto



Figura 3. Comparativa entre la Casa Desmontable (1932) y las Casas de fin de semana (1934-1935), todas de Sert y Torres Clavé.

"espiritualidad"³ para justificar una opción de proyecto -la versión y revisión que se han tratado al principio de este apartado-, en que la influencia de la construcción tradicional mediterránea, como en la bóveda catalana utilizada en la

casa Tipo C, o las cerámicas, mimbres y sillas artesanales, se hace presente y no hace otra cosa que enriquecer la nueva arquitectura, complementándola y haciéndola aún más válida al demostrar que puede convivir con el pasado,

3 SERT, J. LL., *ibid.*

ahora reinterpretado en clave moderna para adaptarse a los estándares de la época.

Contribución del movimiento moderno a la arquitectura actual: Estudio de casos

Resulta indispensable observar el pasado desde la realidad presente, o incluso especular utópicamente desde un eventual futuro, para poder comprobar y comprender la vigencia de esta arquitectura y cómo a pesar del paso del tiempo no ha mermado en absoluto su espíritu innovador ni tampoco su voluntad transgresora; y no solo en relación con los tres pilares innovadores del movimiento moderno -técnica constructiva, reto funcional y composición formal-, sino sobre todo en lo referente a los de la arquitectura actual -ecología y sostenibilidad, integración paisajística, innovación programática y reinterpretación vernácula-, entre otros, que son ya presentes en este movimiento moderno contextualizado.

A continuación, se exponen distintos casos de estudio con el objetivo de observar la vigencia y permanencia de los postulados del movimiento moderno contextualizado en la actualidad del territorio español. No obstante, y, a modo de preámbulo, caben mencionar también sus homónimos de los últimos cincuenta años en el panorama internacional. La Iglesia de la luz (1989), en Osaka, de Tadao Ando; las Termas de Vals (1993-1996), de Peter Zumthor, en el Cantón Graubunden; la Fundación Serralves (1999) en Oporto, de Álvaro Siza; la Escuela Primaria en Gando (2001), de Francis Keré; el Sangamam de Anupama Kundoo (2001-2003), en Auroville, India; el Royal College of Art de Londres (2016-2018), de Herzog & de Meuron; o el Centro de Convenciones y Reuniones de Brujas (2022), de Eduardo Souto de Moura en colaboración con META architectuur bureau, entre otros, son claros ejemplos de ello. Todos responden a las premisas recién mencionadas; y su valor añadido respecto de las características específicas del movimiento moderno, son, justamente, su contextualización local, su integración con el paisaje, su atención a la preexistencia y su respuesta a las necesidades contemporáneas de eficiencia energética y sostenibilidad que la actualidad reclama en pro del cambio climático.

En el contexto español, la arquitectura contemporánea heredera del movimiento moderno es de gran riqueza, calidad y complejidad, puesto que parte, más allá de las influencias germánicas, del legado dejado por el GATEPAC a principios de los años treinta, cuya aportación no morirá con su desaparición, sino que quedará latente hasta aproximadamente la mitad de la década de los cuarenta, cuando reaparece el *Boletín de la Dirección General de Arquitectura* e inicia en su primer editorial una reflexión sobre las necesidades de la nueva arquitectura (Esteban, 2000).

Los casos se han organizado por orden cronológico dentro del último medio siglo, a razón de un caso por década, y quieren ser un ejemplo de arquitecturas que, a pesar de haber evolucionado respecto del movimiento moderno inicial, adaptándose a los nuevos requerimientos de la actualidad, por un lado, pero también generando nuevos lenguajes autónomos, por el otro, continúan manteniendo su espíritu fundacional: técnica constructiva, reto funcional y composición formal, en la búsqueda constante de la innovación, entendida como proceso amplio de mejora de la sociedad y en constante diálogo con el entorno.

Casos de estudio	
1	Ayuntamiento de Fene (1980), de Alberto Campo Baeza
2	Casa Margarida (1988-1989), en Olot, del estudio RCR
3	Iesú (2001-2009), nueva parroquia en Riberas del Loyola, San Sebastián, de Rafael Moneo.
4	Centro de Ocio para mayores de Azuqueca de Henares, en Guadalajara (2007-2011), de Iñaki Ábalos y Renata Setkiewiczzhaban
5	Tanatorio Àltima en el barrio de Sant Andreu (2022), en Barcelona, de Batlle i Roig

Figura 4. Tabla representativa de los casos de estudio

La selección realizada no es arbitraria, sino que responde a la predilección que en la actualidad suscitan en los grupos de interés las autorías correspondientes, en cuyas trayectorias se han detectado las obras elegidas, que, además, no son

necesariamente las más conocidas de cada autor, sino aquellas que representan mejor la temática que en este texto se aborda. Cada obra se trata a partir de los siguientes parámetros, cuyo orden dependerá de la importancia que tengan en cada caso (figura 4):

Parámetros para el estudio de casos	
1	Técnica constructiva innovadora en relación con el progreso y la evolución del sector
2	Reto funcional para con el usuario (subjetivación) y la voluntad de mejora social
3	Composición formal relacionada con la reinterpretación vernácula
4	Atención a la preexistencia ambiental entorno a la integración en el paisaje
5	Eficiencia energética y sostenibilidad.

Figura 5. Tabla de parámetros para el estudio de casos.

Ayuntamiento de Fene (1980), de Alberto Campo Baeza

Este proyecto, ubicado en la localidad de Fene, en La Coruña, obtiene el primer premio del concurso que en 1977 el municipio convoca para su construcción a nivel nacional. Solo se llega a construir el edificio principal, junto con la perimetización de la parcela a través de pórticos, que delimitan una de las plazas.

La técnica constructiva sigue siendo la habitual del movimiento moderno, caracterizada por la estructura de hormigón armado, grandes ventanales con carpintería de hierro y cuarterones para salvar las grandes luces del vidrio, y las plantas libres, determinantes en este caso al tratarse de un espacio público que debe permitir la circulación de un gran número de personas.

El reto funcional aparece también como obvio en este caso, puesto que la tipología implica mostrarse a la sociedad para generar atracción. Sería uno de esos casos en que el

reto funcional entra en contacto con la política. Además, las innovaciones programáticas del edificio principal permiten versatilidad en su zonificación, algo fundamental en un edificio de estas características en que los departamentos y las funciones pueden ir cambiando con el paso de los años o dependiendo de quien gobierne el espacio.

La adaptación al entorno es evidente al tener el emplazamiento una limitación a tres bandas, tres carreteras, y el bosque en uno de sus límites longitudinales. Por ello el edificio se cierra a los tres primeros lados, mientras que se abre a través de grandes transparencias, al bosque.

Existen, además, varias preexistencias que el autor tiene en cuenta. Por un lado, la concepción tradicional de lo que es un ayuntamiento, caracterizado por la reinterpretación en clave moderna del concepto vernáculo de "torre del reloj" y de "balcón del alcalde", en lo que se refiere a tipología. Los límites longitudinales que se cierran al interior de la parcela con soportales a modo de pórticos y constituyen un nuevo ejercicio de reinterpretación vernácula.

Por otro lado, el proyecto se adapta a la arquitectura popular "blanca", así como al bosque de eucaliptos que hay delante, motivo por el cual presta tanta atención a las dos plazas, que pretenden desjerarquizar los volúmenes construidos, dejándolos casi en un segundo plano. Y lo mismo sucede con la escalera interior, robusta y de obra, en un claro gesto de poner en valor las de las viviendas populares tradicionales de la zona, reinterpretada, una vez más, al añadirle el giro a modo de curva, tal y como se hacía en el movimiento moderno, por otro lado, en que la forma curva solía aparecer como complemento a la ortogonalidad de la línea recta.

De hecho, la verdadera razón de ser del proyecto, que el autor quiere transmitir, es que tanto el parque como las plazas constituyen un lugar de expansión, ocio y contacto con lo natural.

Finalmente, la eficiencia energética se encuentra presente, en un contexto de finales de los años setenta, a través de la perforación de las fachas principales que se abren a grandes ventanales para captar la mayor cantidad de luz natural posible, además de contribuir a la climatización de los espacios interiores en los meses de más frío (figura 6).



Figura 6. Vista de la fachada principal del Ayuntamiento de Fene en la Coruña (1980), de Alberto Campo Baeza.

Casa Margarida (1988-1989), en Olot, del estudio RCR

El estudio RCR siempre se ha caracterizado por su voluntad de reconexión del ser humano con la naturaleza a través de la revalorización del paisaje. Y el caso de la Casa Margarida, uno de sus primeros proyectos, no es una excepción. Se trata de una vivienda de 438 m², cuya técnica constructiva mantiene la herencia del movimiento moderno contextualizado, sobre todo por la mezcla de materialidades propias de la innovación y el progreso tecnológico con la piedra del propio territorio o la madera reinterpretadas.

La integración con el entorno es una de las máximas de este proyecto. Puesto que el solar está orientado al sur, pero tiene una fuerte pendiente, la solución consiste en adaptar la vivienda al desnivel preexistente y crear tres plantas: el garaje a nivel de calle, con acceso directo por medio de una verja que da a un patio previo; una primera planta por donde se realiza el acceso al interior de la vivienda a través de un tramo de escalera que sube desde ese patio, y que

ejerce al mismo tiempo de planta baja con acceso directo al jardín, el cual queda a buen recaudo de la calle; y una segunda planta donde se encuentran las dependencias privadas. Esta disposición de los espacios en adaptación a la vertiente topográfica enriquece aún más el proyecto y le aporta valor al percibir el volumen como prolongación de la naturaleza, además de ser una estrategia innovadora de organización espacial en un emplazamiento determinado.

A nivel formal, la casa combina las trazas horizontales y verticales tanto en planta como en alzado y su materialidad armoniza el revoco blanco con la piedra de los muros perimetrales del jardín y del cubo, y con la madera de la verja de entrada, puerta principal, escalera interior y pavimento. Son solo tres materiales para generar un todo complejo que parte de la simplicidad morfológica.

El programa es de tipología residencial y, por tanto, combina dependencias diáfanas y amplias, orientadas al sur al necesitar mayor cantidad de luz natural, con la privacidad de dormitorios y estancias anexas, orientadas al norte. Los



Figura 7. Fachada sur de la Casa Margarida (1988-1989) en Olot, de RCR.

espacios interiores circulan de manera fluida alrededor de la escalera de madera, que sirve de eje central y que se encuentra junto a una sala de estar a doble altura.

Nuevamente en este caso, en la fachada sur, se reinterpreta la idea de porche-terraza propia de las viviendas tradicionales, si bien aquí el porche se cierra por completo, dejando solo una apertura longitudinal, en recuerdo al proceder del movimiento moderno, para convertirse en un cubo, cuyos muros se prolongan hasta la planta superior y ejercen de barandillas de la terraza que acoge. La pérgola que sombrea la fachada sur de la planta baja es también un dispositivo de cierre, que, a su vez, reinterpreta la marquesina tradicional.

Esta vivienda es un ejemplo de eficiencia energética natural, como sucede con el caso anterior, en que, gracias a la correcta orientación del proyecto, los espacios de más uso gozan de más horas de luz en los meses más fríos, al tiempo que esta puede ser tamizada en los meses de más calor, gracias a la pérgola reinterpretada y las persianas-celcias (figura 7).

Iesú (2001-2009), nueva parroquia en Riberas del Loyola, San Sebastián, de Rafael Moneo.

Formada por un volumen compacto y denso de hormigón estucado en blanco, la nueva parroquia en Riberas del Loyola proyectada por Rafael Moneo, poco después de haber realizado la Catedral de Nuestra Señora de los Ángeles, pretende servir a la comunidad y establecer su conexión con la ciudad a través de un amplio parque, el Jardín de la Memoria, construido en el marco del nuevo barrio en el meandro del río Urumea.

Además de la iglesia, el complejo contiene un patio, un zaguán, aulas, seminarios y viviendas para el párroco y el resto de personal eclesiástico. A su vez, y con el mencionado objetivo de no aislarse de la vida cotidiana, en la planta baja y en contacto con el parque se plantea un supermercado como reinterpretación de los antiguos mercados públicos que quedaban abiertos por medio de pórticos.

El acceso a la iglesia se produce a través de un espacio de transición que acaba convirtiéndose en un patio, y sirve como lugar de reflexión previo a la entrada al interior del templo. Por su parte, el espacio dedicado a la liturgia es herencia clara del movimiento moderno, cúbico y luminoso; y por su



Figura 8. Fachada principal de la parroquia de Jesús (2001-2009) en Riberas del Loyola, San Sebastián, de Rafael Moneo.

verticalidad y majestuosidad reinterpreta en clave moderna la monumentalidad de las catedrales medievales. Cabe recalcar, dentro de las reinterpretaciones llevadas a cabo por el autor, la cruz del techo, ubicada en plano horizontal y cuya forma queda definida por medio de retranqueos que permiten el paso de luz natural, lo cual aporta al espacio un gran simbolismo existencial.

La cruz, las campanas y la vidriera que coronan el edificio son también reinterpretaciones sobrias de los símbolos eclesiásticos. Dicha vidriera está enmarcada por unas contraventanas abiertas de metal forradas en madera de cedro, que aportan un nuevo significado a la arquitectura tradicional, además de sencillez, calidez y domesticidad al espacio, gracias a la madera de la que están formados, junto con las majestuosas puertas y celosías que se van encontrando en las distintas aperturas, tanto en el exterior como en el interior del edificio. La iluminación artificial de las lámparas conoidales ubicadas a baja altura genera, nuevamente, la percepción de domesticidad y cercanía, siempre con el objetivo de generar proximidad entre la parroquia y la comunidad vecinal.

En relación con la sostenibilidad, y más allá de las ventilaciones cruzadas múltiples que se generan por medio de las diversas aperturas que existen en el interior, junto con la climatización

natural que se produce gracias al hormigón de que está formado el cubo principal, cabe destacar el revestimiento especial autolimpiante y descontaminante de que está formada la fachada exterior, lo cual permite la reducción del nivel de polución en el entorno del barrio (figura 8).

Centro de Ocio para mayores de Azuqueca de Henares, en Guadalajara (2007-2011), de Iñaki Ábalos y Renata Setkiewicz

El Centro de Ocio de Azuqueca de Henares, en Guadalajara, se encuentra ubicado delante de su Ayuntamiento y se base en un programa de bajo costo que permite tanto multiplicidad como polifuncionalidad espacial. En él se intercalan estancias recreativas con otras de formativas, una biblioteca, una cafetería o un gimnasio con sala de rehabilitación; todo ello con el objetivo de fomentar la vida comunitaria en un contexto de alta complejidad en que conviven un gran número de personas jubiladas y paradas.

El edificio se entiende a modo de pabellón bajo y está compuesto por un conjunto de salas conectadas entre sí a través de vestíbulos que asumen, a la vez, nuevas funciones de sala o incluso por dobles accesos en algunos casos, lo



Figura 9. Vista de la cubierta ajardinada del Centro de Ocio para mayores de Azuqueca de Henares, en Guadalajara (2007-2011), de Iñaki Ábalos y Renata Setkiewiczzhabitat

cual, y a pesar de la aparente simplicidad programática, enriquecen la circulación de sus usuarios, además de estar ventiladas por varios patios internos. Se podría entender el lugar como otra reinterpretación en clave moderna de una sala de juegos tradicional, o incluso de un casino. No obstante, su tipología está basada en las casas de campo de Castilla-La Mancha con cinco crujeas y patios intersticiales.

Además del pabellón bajo, horizontal y orientado al sur, la parcela contiene otro volumen de forma cúbica y vertical, que contrasta compositivamente con el primero, y que está dedicado a las oficinas del Centro, almacenes y otras dependencias que emerge, en realidad, del propio pabellón, quien ejerce de zócalo de sus siguientes tres plantas.

Se trata de un edificio donde la tecnología es un factor clave por los materiales usados en su sistema constructivo, la cubierta invertida, o el muro cortina. No obstante, su riqueza se base en el saber convivir a la vez con las preexistencias ambientales y la eficiencia energética. Esta última está formada por varias soluciones, tanto técnicas como paisajísticas, sin emisiones de gases nocivos, con los patios alternados y las cubiertas ajardinadas, junto con el uso de la geotermia y la energía fotovoltaica como fuentes principales. Además, dispone de diversas medidas pasivas como la ya mencionada ventilación natural o la cubierta ajardinada del

pabellón bajo, pero también el colector solar de vidrio ubicado al sur. Finalmente, y en relación con el paisajismo como elemento de control climático, cabe destacar el enfriamiento adiabático mediante lámina de agua, el arbolado caduco y perenne combinado y los toldos (figura 9).

Tanatorio Àltima en el barrio de Sant Andreu (2022), en Barcelona, de Batlle i Roig

El nuevo Tanatorio Àltima Sant Andreu-Nou Barris constituye un equipamiento para ambos distritos de la ciudad de Barcelona, que se encuentra junto al cementerio de Sant Andreu.

La propuesta pretende enfatizar los recorridos peatonales que ya existen en sus alrededores, además de generar conexiones de movilidad que aportan innovación en relación con el futuro de los espacios verdes del entorno, lo cual, al mismo tiempo, promueve la movilidad sostenible del barrio.

El edificio está configurado para adaptarse a dicho entorno, tanto a nivel medioambiental como formal y patrimonial, empezando por su adhesión al muro perimetral del cementerio ya existente, por lo que su morfología es



Figura 10. Vista de la fachada principal del Tanatorio Àltima en el barrio de Sant Andreu (2022), en Barcelona, de Batlle i Roig. www.batlleiroig.com

simple y respeta la regularidad de sus alrededores. En este sentido, la fábrica de ladrillo ecomanual que envuelve todo el volumen, tanto en los exteriores como en ciertas zonas de tránsito interno y en la cubierta ajardinada, contextualiza las antiguas fábricas de la zona y dignifica la Masia de Can Valent, edificio histórico actualmente deteriorado, todo ello para crear un nuevo conjunto que genere un diálogo entre los diferentes elementos preexistentes. La contextualización ambiental es, por tanto, uno de los puntos fuertes del proyecto, puesto que el edificio se abre a la calle y a la comunidad del barrio por medio de un sistema de celosías creadas a partir de su envolvente.

El acceso al edificio, de planta baja únicamente, se realiza por una rampa paralela a la fachada principal, cubierta por numerosas enredaderas, entendida a modo de doble piel, y que reinterpreta una vez más el porche o patio de la casa típica mediterránea, en un gesto claro de respeto por

la preexistencia ambiental. La entrada principal dirige al usuario hacia un vestíbulo longitudinal que da paso a todos los espacios públicos, de un lado, y al oratorio, del otro. Este consiste en una sala hexagonal con el techo inclinado, aquí también con forjado visto de hormigón, y las paredes aplacadas de madera ranurada de roble. El espacio se abre mediante un gran ventanal a un patio triangular que recuerda a la Iglesia de la luz de Tadao Ando. Una serie de patios interiores aportan luz natural e intimidad a las distintas dependencias al disponer de vegetación que privatiza visualmente las estancias de luto y, por tanto, mejora la calidad de su percepción existencial. Se trata del uso de la biofilia, tan característica en los proyectos de Batlle y Roig, que aserenan el espacio desde la óptica del usuario, además, de ser un recurso de sostenibilidad y eficiencia energética.

La materialidad se basa en la texturización propia del lenguaje contextualizante. Así, el ladrillo y la madera

aplacada, ubicada en gran parte de las paredes interiores, aportan calidez y domesticidad a una tipología de espacio que requiere de una sensibilidad, atención y detalle determinados. No obstante, y en tanto que arquitectura contemporánea, heredera del movimiento moderno, la regularidad volumétrica se hace presente y aparecen tanto pilares como techos de hormigón vistos que quieren mostrar la honestidad del sistema constructivo de planta libre, fundamental en un espacio para grandes públicos en donde la circulación suele ser multidireccional.

Tanto las celosías como la ventilación cruzada que aportan los patios son sistemas pasivos que contribuyen a la autosostenibilidad y la producción de energía renovable, junto con la cubierta ajardinada. Del mismo modo, las placas fotovoltaicas instaladas en la cubierta del edificio garantizan que prácticamente la totalidad de la energía consumida provenga de una fuente de energía renovable (figura 10).

Conclusión

Estos cinco casos son ejemplos de cómo el movimiento moderno permanece inherente en la arquitectura contemporánea española. No obstante, por la riqueza histórica que le precede, el patrimonio y la tradición, resulta difícil obviar el pasado en pro del nuevo presente, como hizo el movimiento moderno en su vertiente más ortodoxa y, probablemente, fase inicial. Fue necesario en un primer momento para liberarse de los academicismos imperantes, así como de los historicismos de tipo folklórico, pero más pronto que tarde reaparecieron las necesidades de expresión artística por medio de una reinterpretación de las preexistencias ambientales. Por ello, la adaptación de esta arquitectura progresista al contexto español ha implicado en muchos casos la reconexión con la tradición. Esta tradición no debe entenderse desde una óptica retrógrada, sino todo lo contrario: contribuye al enriquecimiento de la nueva arquitectura en tanto que la complementa y la hace plena.

De todos modos, dada la potencia y la riqueza de la arquitectura contemporánea, se ha sabido crear un trinomio casi perfecto: se ha continuado el camino hacia el progreso arquitectónico, manteniendo el concepto de innovación tecnológica que supuso el punto clave de inflexión entre

las arquitecturas pasadas y el movimiento moderno; se ha sabido respetar la preexistencia ambiental, reinterpretándola en clave contemporánea para adaptarla a las exigencias de la actualidad; y, finalmente, se ha sabido dar respuesta a la necesidad de integrar la obra arquitectónica tanto al paisaje como al entorno circundante en pro de la sostenibilidad y una eficiencia energética adaptada a la realidad climática local, así como para dar solución y alternativas al agotamiento energético.

En conclusión, el movimiento moderno ha sido reinterpretado en clave contemporánea, manteniendo y respetando sus postulados progresistas y emancipadores que permitieron el gran cambio, pero adaptándose a las mejoras tecnológicas de hoy, por un lado, y a los ineludibles contextos ambientales preexistentes, del otro. El resultado, excelente.

Introduction

The main innovative postulates of the modern movement, as maintained by its proponents, remain in the collective imagination today, based on construction technique, the functional challenge and formal composition, all within the framework of a progressive and visionary context in the pursuit of an architecture designed to improve society.

In terms of construction techniques, the major innovations were the use of steel and glass, along with the development of reinforced concrete and a construction system based on open-plan layouts, all associated with the use of prefabricated and mass-produced materials.

The functional challenge of the modern movement was linked to social regeneration through architectural renovation, making a commitment to implementing programs with a broad social component, in which the improvement of physical qualities and hygiene was a *sine qua non* for new projects.

Finally, with regard to formal composition, the modern movement opposed academic historicism and rejected the use of ornamentation on buildings, opting for clear volumes, smooth surfaces and continuous spaces, in addition to favouring sober geometries in which straight lines serve as the main axis, complemented by curves (Figure 1).

The Modern Movement in Context

However, beyond these postulates, commonly accepted in the perception of the modern movement, there are a series of works that should be understood as part of that same language, despite not being considered *internationalist* architectures that could be built anywhere. Rather, they seek to maintain and value, or reclaim, the emancipatory postulates of the modern movement from a perspective that is sensitive to the local context.

Given this foundation, we can assert that there is a contextualized, local, and distinct modern movement in each territory, which recognizes and adapts – through dialogue – the preexisting, traditional, vernacular realities of each place. This is not the critical regionalism put forward by Kenneth Frampton, to which I have referred on other occasions, which did not emerge until years later amid the post-war period, but rather a revised, reworked modern movement that is not in a mature phase, but operates instead in parallel to the period of the orthodox modern movement defined in the introduction to this article. It is worth noting that the emergence can be pinpointed to the summer of 1933, when the members of the CIAM made the trip from Marseille to Athens aboard the ship *Patris II* and visited not only the Greek ruins, but also the small islands of the Peloponnese and their traditional fishermen's cottages.

In this vein, and within the Spanish framework of the GATEPAC and the GATCPAC, in December 1934, the Catalan magazine *D'ací i d'allà* published an article by Jo-

sep Lluís Sert called "Architecture without a 'style' and without an 'architect'", in which he discussed the shift that was taking place in modern architecture at the time, in a note focused on a series of works by his colleague Le Corbusier: "Modern architecture can use any material. Architects should not impose narrow limitations. They can still use traditional materials, like stone, alongside reinforced concrete forms. They can combine flat and curved surfaces. It is the modern spirit, whatever the work may be. A broad spirit that is constantly being created."¹

Just a few months later, in the spring of 1935, *AC* magazine published the following manifesto: "Modern architecture, technically, is largely a discovery of the northern countries, but spiritually it is the styleless Mediterranean architecture that has influenced this new architecture. Modern architecture is a return to the pure, traditional forms of the Mediterranean. It is a victory of the Latin sea!"². It is, therefore, an architecture that pursues respect for the pre-existing environmental factors (Rogers, 1955), adaptation to the tectonics of the place and integration with the landscape (Frampton, 1983), and an implication of the senses, beyond sight, in the perception of the material conditions (Pallasmaa, 1996), among other things.

This contextualized modernity should therefore be understood as an attitude, similar in this case to critical regionalism, although its position is not in the critical rearguard (Frampton, 1983) as Frampton suggested; rather, it aims to complement the innovation of the modern movement

1 SERT, J. LL., (1934, 4th quarter) "Conferencia de J. L. Sert, arquitecto del GATEPAC". *A.C.* no. 16. The quote is from a footnote on a double-page spread dedicated to Le Corbusier, with no page number.

2 RED., (1935, 2nd quarter) "La arquitectura popular mediterránea". *A.C.* no. 18, p. 15.

in its purest form with the reality of each context, which, over the centuries, has given the place an identity and heritage values, supporting the *subjectivation of the user*, the subjectivation of habitation.

Given these conditions, the inhabitants exert a dominant role over the built entity and not the other way around, with the perception that their living space is not just a given surface area or volume they must adapt to, but rather that the space adapts to their needs. In this way, the inhabitants make the space their own and create a relationship of belonging, in which the space can be transformed into a place. Much of this interdependent – as opposed to dependent – relationship (Coscarelli, 2023) is derived from the users' association with the pre-existing environmental factors. Rogers devised this concept in 1955 to refer to the existing context when the location for a new project is decided, which, he notes, should be respected and considered when devising the design proposal. Thus, the pre-existing environmental factors can be harnessed, in a similar way, to accentuate the need for human beings to connect with places that contribute perceptions and symbols – in other words, meaning – to their lives (Heidegger, 1969). Furthermore, this stance values the built entity over and above the architect-builder, who acts as a companion rather than a director in the construction (Alexander, 1977).

The case of Le Corbusier is a clear example; after the experience with the Villa Savoye (1929), he began to take on a Mediterranean profile through works that paid homage to vernacular architecture, including the Maison de weekend (1935) in La Celle. The project shows evident parallels with the

Weekend Houses (1934-1935) in the Garraf Massif by Sert and Torres Clavé, not only in terms of the formal resolution and the use of local materials, but, above all, in the construction system, the Catalan vault, the result of exchanges between the GATCPAC and Le Corbusier, and the French-Swiss architect's influence on Sert's architectural *modus operandi* (Figure 2).

In this context, the approach to vernacular themes in the Weekend Houses demonstrates a clear Mediterranean identity that pays special attention to local factors in the region. Although there are some similarities with the Deconstructable House (1932), built only three years earlier, morphologically, the houses in El Garraf are very different in their relationship with the environment and, especially, in their contextualization. Whereas, in the Deconstructable House, contact with the natural environment takes place through a process of double abstraction, in the Garraf Houses an effort is made to maintain a relationship with the surroundings through the inclusion of local materials. This relationship of similarity-opposition is particularly notable in one of the common elements in both homes: the terraces. While the ultimate goal is to optimize the distribution spaces, seeking to offer a minimum of habitability for a maximum of functions, in both projects the terraces are the result of an inconsistency, and they are justified as transitional elements between the exterior and interior. In the case of the Garraf Houses, this contradiction is accentuated, surpassing exclusively functionalist concepts to take on a central role (Figure 3).

At the same time, we witness the creation of a new language: Sert and Torres Clavé cite the concept of "spirituality"³ to justify a

3 SERT, J. LL., Ibid.

design choice – the version and revision discussed at the beginning of this section – where there is a clear influence of traditional Mediterranean construction, like the Catalan vault used in the Type C house, or the tiles, wicker and handcrafted chairs, which enriches the new architecture, complementing it and making it even more relevant by demonstrating that it can coexist with the past, now reinterpreted in a modern way to adapt to the standards of the time.

The Modern Movement's Contribution to Contemporary Architecture: Case Studies

It is essential to observe the past from the perspective of the present – or even speculating utopically from a possible future – in order to analyse and understand the relevance of this architecture and to understand how, despite the passage of time, the innovative spirit of the modern movement, and its ground-breaking resolve, have in no way disappeared. Not only in relation to the three innovative pillars of the modern movement: construction technique, the functional challenge and formal composition – but also, and above all, in relation to the current pillars of architecture: ecology and sustainability, landscape integration, programmatic innovation and vernacular reinterpretation, among others – which are already present in this contextualized modern movement.

In the following pages, we present a series of case studies with the aim of demonstrating the relevance and permanence of the postulates of the modern movement contextualized in the Spanish territory of today. However, and as a pre-

amble, it is also worth mentioning their correspondents from the last 50 years on the international scene. Clear examples include the Church of Light (1989) in Osaka by Tadao Ando; the Therme Vals (1993–1996) in Graubünden Canton by Peter Zumthor; the Serralves Foundation (1999) in Porto by Álvaro Siza; the Primary School in Gando (2001) by Francis Keré; the Sangamam (2001–2003) in Auroville, India by Anupama Kundoo; the Royal College of Art in London (2016–2018) by Herzog & de Meuron; and the Bruges Convention and Meeting Centre (2022) by Eduardo Souto de Moura, in collaboration with META architectuur bureau. They all respond to the aforementioned premises, and their added value with regard to the specific characteristics of the modern movement lies precisely in their contextualization, their integration with the landscape, their attention to pre-existing factors, and their response to the contemporary needs for energy efficiency and sustainability that are currently being demanded in the fight against climate change.

In the Spanish context, there is contemporary architecture of great richness, quality and complexity that is heir to the modern movement. Along with Germanic influences, it draws from the legacy of the GATEPAC in the early 1930s, whose contributions did not end with the group's dissolution, but remained latent until around the mid-1940s, when the *Boletín de la Dirección General de Arquitectura* reappeared and, in its first editorial, spearheaded a reflection on the needs of the new architecture (Esteban, 2000).

The cases presented in this article date from the last 50 years and have been organized chronologically, with one case per decade. They are intended to serve

as an example of architecture which, although it has evolved from the early modern movement – adapting to the demands of today, on the one hand, and generating new autonomous languages, on the other – still maintains that founding spirit: construction technique, the functional challenge and formal composition, in a constant pursuit of innovation, understood as a broad process to improve society and in an ongoing dialogue with its surroundings.

Case Studies	
1	Fene Town Hall (1980), by Alberto Campo Baeza
2	Margarida House (1988-1989) in Olot, by RCR
3	Iesu (2001-2009), new parish in Riberas del Loyola, San Sebastian, by Rafael Moneo.
4	Senior Leisure Centre in Azuqueca de Henares, Guadalajara (2007-2011), by Iñaki Ábalos and Renata Setkiewicz
5	Àltima Mortuary in the Sant Andreu neighbourhood (2022), Barcelona, by Batlle i Roig

Figure 4. Table of case studies

The selection of buildings is not arbitrary; it reflects the interest currently elicited by their authors. These are not necessarily the best-known works by each designer, but rather the ones that best represent the subject matter addressed in this text. Each work is analysed based on the following parameters, and the order is determined by their importance in each case (Figure 5).

Parameters for the Case Studies	
1	Innovative construction techniques compared to the progress and evolution of the industry
2	Functional challenge for the user (subjectivation) and the commitment to social improvement

3	Formal composition related to a re-interpretation of the vernacular
4	Focus on the pre-existing environmental factors with regard to the integration in the landscape
5	Energy efficiency and sustainability

Figure 5. Table of Parameters for the Case Study

Fene Town Hall (1980), by Alberto Campo Baeza

This project, located in the town of Fene, A Coruña, won first prize in the national competition organized by the municipality in 1977. Only the main building was eventually built, along with the perimeter of the plot, defined by porticos that outline one of the squares.

The design retains the usual construction techniques of the modern movement, characterized by a reinforced concrete structure, large windows with iron frames and interior panels to break up the large panes of glass, and open plan layouts, which are crucial in this case since the public space must accommodate the circulation of large numbers of people.

The functional challenge is also clear in this case, since the typology entails being open to society to generate attraction. It is one of those cases where the functional challenge intersects with politics. Furthermore, the programmatic innovations in the main building allow for versatility in its subdivisions, which is essential in a building of this nature, where departments and functions can change over the years or depending on who is managing the space.

The adaptation to the surroundings is evident; the site is limited on three sides

by three roads, plus a forest along one of its edges. In response, the building is closed on three sides, whereas it opens through large transparencies towards the forest.

There are also several pre-existing factors the designer takes into account. On the one hand, the traditional idea of what a town hall should be, characterized by a modern reinterpretation of the vernacular concepts of the "clock tower" and the "institutional balcony", in terms of typology. The edges that surround the interior of the plot, with rows of columns like porticos, constitute another exercise in vernacular reinterpretation.

Additionally, the design adapts to the popular "white" architecture, as well as to the eucalyptus forest it faces, which is why its focus centres on the two squares, which de-hierarchize the built volumes, leaving them almost in the background. And the same is true of the robust, interior staircase, built in brick, a clear nod to the traditional popular homes in the area, reinterpreted once again by adding a curved twist, like in the modern movement, where curves often appeared as a complement to the orthogonal quality of straight lines.

In fact, the true core of the design, which its author aims to convey, is that both the park and the squares are places for relaxation, leisure, and contact with nature.

Finally, energy efficiency is accounted for, in the context of the late 1970s, through the openings in the main facades, which have large windows to capture the greatest amount of natural light possible, while contributing to the climate control of the interior spaces in the colder months (Figure 6).

Margarida House (1988–1989) in Olot, by RCR Arquitectes

RCR has always been known for their desire to reconnect humanity with nature by reasserting the value of the landscape. The case of Margarida House, one of their first projects, is no exception. In this 438 m² home, the construction technique retains the heritage of the contextualized modern movement, especially through the blend of materials tied to innovation and technological progress with locally sourced stone and wood, reinterpreted.

One of the mainstays of the design is an integration with the surroundings. Since the site is well oriented, facing south, but has a steep slope, the solution is to adapt the house to the slope, creating three storeys. The garage is located on the lowest level, separated from the street by a gate that leads into a courtyard. Access to the interior of the home is on the first, reached via a flight of stairs that begins in the courtyard, and which serves as the ground floor with direct access to the garden, protected from the street. The second floor houses the private rooms. This layout of spaces, adapted to the topography, enriches the design and enhances the building as a whole by promoting the perception of the volume as an extension of nature. It also presents an innovative strategy for spatial organization in response to a specific site.

From a formal perspective, the house combines horizontal and vertical lines in both plan and elevation, and the materials combine white plaster with the stone of the perimeter walls in the garden and the main volume, along with the wood of the entrance gate, the main door, the interior staircase, and the flooring. Just three materials gener-

ate a complex whole, relying on morphological simplicity.

The program is residential, combining spacious, open-plan south-facing spaces for the common areas, which require more natural light, with more private spaces like bedrooms and their adjoining rooms, facing north. The interiors are distributed fluidly around the wooden staircase, which serves as a central axis and adjoins a double-height living room.

Again, in this case, on the south façade, the porch-terrace typical of traditional homes is reinterpreted, although here the porch is completely closed off, leaving just one horizontal opening reminiscent of the modern movement, and making it into a cube with walls that extend to the top floor, where they serve as railings for the terrace. The pergola that shades the south facade of the ground floor is also an enclosure, which, in turn, reinterprets the traditional canopy.

The building provides an example of natural energy efficiency, as in the previous case, where, due to optimum orientation, the most used spaces have more sunlight in the colder months, while the sun can be filtered in the warmer months, through the reinterpreted pergola and the shutter blinds (Figure 7).

Iesu (2001–2009), new parish church in Riberas de Loyola, San Sebastián, by Rafael Moneo.

Formed by a compact, dense volume of white stuccoed concrete, the new parish church in Riberas del Loyola, designed by Rafael Moneo shortly after the completion of the Cathedral of Our Lady of the Angels, is intended to serve the

community and connect with the city via a large park, the Garden of Memory, built in the new neighbourhood at the bend of the Urumea River.

In addition to the church, the complex includes a courtyard, a vestibule, classrooms, seminaries, and living quarters for the parish priest and other staff. At the same time, and to prevent any isolation from everyday life, a supermarket is incorporated on the ground floor and in contact with the park, as a reinterpretation of the old public markets that were partially open through the use of porticos.

Visitors enter the church through a transitional space that eventually becomes a courtyard and serves as a place for reflection before continuing into the temple. The space for ritual, cubic and brightly lit, is a clear descendent of the modern movement. With its verticality and majesty, it reinterprets the monumentality of medieval cathedrals in a modern way. Among the architect's other reinterpretations, it is worth highlighting the cross in the roof, set in a horizontal plane, and with a form that is defined by cutouts to allow daylight through, endowing the space with a major existential symbolism.

The cross, the bells, and the stained-glass windows crowning the building are also sober reinterpretations of ecclesiastical symbols. The stained-glass windows are framed by open metal shutters lined with cedar wood, which offer a new meaning to traditional architecture, while adding simplicity, warmth, and domesticity to the space, along with the majestic doors and lattices that are built into the different openings on the building's exterior and interior. The artificial lighting from the low conical lamps once again creates a sense of domesticity and proximity,

with the aim of underscoring the close ties between the parish and the surrounding community.

In terms of sustainability, and in addition to the cross-ventilation generated in different directions by the various openings on the inside, as well as the natural climate control derived from the concrete of the main volume, it is worth highlighting the special self-cleaning and decontaminating coating on the exterior façade, which helps reduce pollution levels in the surrounding neighbourhood (Figure 8).

Leisure Centre for Seniors (2007–2011) in Azuqueca de Henares, Guadalajara, by Iñaki Ábalos and Renata Setkiewicz

The Leisure Centre in Azuqueca de Henares, Guadalajara, located across from the town hall, features a low-cost program that provides spatial variability and allows for multiple uses. Recreational spaces are interspersed with educational activities, a library, a cafeteria, and a gym with a rehabilitation room. This all aims to foster community life in a highly complex context, where a large number of retired and unemployed people live in close proximity.

The building is a low pavilion, formed by a series of rooms connected by entryways, which can, in turn, also be used as rooms in themselves. In some cases, the spaces have two entrances, and courtyards are added to guarantee ventilation. Despite the apparent simplicity of the program, these mechanisms enrich user circulations. The place could be understood as another modern reinterpretation of a traditional game room or social club. However, the typology is inspired by the country houses of Castilla-La Mancha with five bays and courtyards in between.

In addition to the low, horizontal, south-facing pavilion, the plot contains another vertical, cubic volume, which contrasts compositionally with the latter. It houses the offices, storage, and other facilities, emerging from the pavilion itself, which serves as the base for the following three floors.

Technology is a key factor in the use of materials in the building's construction system, in the type of roof an inverted roof and in the definition of the curtain wall. However, its richness lies in the balance between the pre-existing environmental factors and energy efficiency, articulated through various solutions, both technical and landscape-based, which prevent the emission of harmful gases, with alternating courtyards and green roofs, and the use of geothermal and photovoltaic energy as the main energy sources. Additionally, the building features a series of passive measures, including the aforementioned natural ventilation and the green roof of the lower pavilion, as well as the glass solar collector located to the south. Finally, aspects related to the use of landscaping as a tool for climate control include adiabatic cooling through an evaporative pool, a combination of deciduous and evergreen trees, and awnings (Figure 9).

Àltima Funeral Home (2022), in the Sant Andreu neighbourhood of Barcelona, by Batlle i Roig

The new Àltima Funeral Home serves two districts of Barcelona – Sant Andreu and Nou Barris – and is located next to the Sant Andreu Cemetery.

The proposal aims to reinforce the existing pedestrian paths in the surrounding area, while generating mobility connections

that offer innovation in connection to the future of the surrounding green spaces, while also promoting sustainable mobility for the neighbourhood.

The building is designed to adapt to its surroundings, from an environmental and formal perspective and in terms of heritage, beginning with its alignment with the cemetery's existing perimeter wall, which results in a simple morphology that respects the regularity of the surroundings. The eco-manual brickwork that surrounds the entire volume, both on the exterior and in certain internal circulation areas, as well as the roof garden, is a reference to the old brick factories in the area and pays homage to the Can Valent farmhouse, a historic building fallen into disrepair, while sparking a dialogue between the new complex and the different pre-existing elements. Environmental contextualization is, therefore, one of the key points of the design, since the building is open to the street and to the neighbouring community through a system of lattices created in the envelope.

The building is accessed on a single storey, via a ramp parallel to the main façade, covered by numerous climbing vines, understood as a double envelope. The design once again reinterprets the porch or patio of the typical Mediterranean house in a clear gesture of respect for the pre-existing environmental factors. The main entrance leads users to a linear foyer that connects to the public spaces on one side and the chapel on the other. The chapel consists of a hexagonal room with a sloping ceiling with a structure in exposed concrete with walls clad in fluted oak panelling. A large window opens the space onto a triangular courtyard reminiscent of Tadao Ando's Church of Light. A series of interior courtyards

provide natural light and seclusion for the various rooms, with greenery that creates privacy for the visitation rooms while improving their perceptive quality. This use of biophilia, characteristic of Batlle and Roig's designs, introduces calm into the space from the user's perspective while also constituting a resource for sustainability and energy efficiency.

The material conditions are derived from the texturing associated with a contextualizing language. The brick and the wood panelling, used on most of the interior walls, lend warmth and domesticity to a kind of space that requires a particular sensitivity, attention and detail. However, since this contemporary architecture also owes a debt to the modern movement, it presents a volumetric regularity: there are pillars and ceilings in exposed concrete, which reveal the honesty of the open-plan construction system, essential in a space for large groups of people where circulation is often multidirectional.

Both the lattices and the cross-ventilation generated by the courtyards are passive systems that contribute to the building's sustainability and the production of renewable energy, along with the green roof. Similarly, the photovoltaic panels on the building's roof ensure that almost all the energy for the building comes from a renewable source (Figure 10).

Conclusion

These five cases are examples of how the modern movement is still present in contemporary Spanish architecture. The rich history preceding it, tied to heritage and tradition, makes it difficult to ignore the past in favour of the present, as the

modern movement did in its earliest, most orthodox form. This orthodoxy was necessary, at first, to shake off the prevailing academicisms, as well as the folkloric historicisms, but soon enough the need re-emerged for an artistic expression associated with the reinterpretation of pre-existing environmental factors. As a result, the adaptation of this progressivist architecture to the Spanish context has, in many cases, involved reconnecting with tradition. This tradition should not be understood from a conservative stance; quite the opposite: it contributes to the enrichment of the new architecture, complementing it and rounding it out.

In any case, the power and richness of contemporary architecture has given rise to an almost perfect trinomial: the path toward architectural progress has continued, maintaining the concept of technological innovation, which stood as the key turning point between the architecture of the past and the modern movement; there is respect for the pre-existing environmental factors, reinterpreting the context in a contemporary way to adapt it to current demands; and, finally, there has been a response to the need to integrate architectural works into both the landscape and the surrounding environment, promoting sustainability and energy efficiency in alignment with the local climate, while providing solutions and alternatives to energy depletion.

In conclusion, the modern movement has been reinterpreted in a contemporary way, maintaining and respecting its progressive, emancipatory principles, which enabled a major change, but adapting it to today's technological improvements, on the one hand, and to the inescapable pre-existing factors, on the other. The result: excellent.

Bibliografía

- Alexander, C.; Ishikawa, S; Silverstein, M, (1977) *A pattern language: towns, buildings, construction*, Oxford University Press.
- Coscarelli, S., (2013) *Regionalisme Crític Mediterrani: sobre l'assimilació barcelonina de l'imaginari arquitectònic milanès, 1949-1964*. [Tesis de doctorado no publicada]. Universitat Pompeu Fabra. [Regionalismo Crítico Mediterráneo: sobre la asimilación del imaginario arquitectónico milanés, 1949-1969].
- Coscarelli, S., (2023, septiembre) "Proceso de generación del espacio doméstico. Metodología para la transformación de espacio en lugar". *Fedro, revista de estética y teoría de las artes*, nº 23, ISSN 1697-8072, pp. 68-89 <https://dx.doi.org/10.12795/fedro/2023.i23.05>.
- Esteban, A. M., (2000) "¿Modernidad o tradición? El papel de la R.N.A. y el B.D.G.A. en el debate sobre las tendencias estilísticas de la arquitectura española". *Actas del Congreso Internacional "Los Años 50: La arquitectura española y su compromiso con la historia"*, T6 Editores.
- Frampton, K., (1983) "Towards a Critical Regionalism: Six Points for Architecture of Resistance". Foster H., (ed.), *The Anti-Aesthetic. Essays on postmodern culture*. Seattle: Bay Press.
- GATCPAC., (1935, 2º trimestre) "La arquitectura popular mediterránea". A. C. nº 18, p. 15.
- Heidegger, M., (1969) 1999, *Ser y tiempo*, Madrid: Editorial Tecnos.
- Pallasmaa, J., (1996)2022. *Los ojos de la piel*, Gustavo Gili, Barcelona.
- Rogers, E. N., (1955, febrero) "Le preesistenze ambientali e i temi pratici contemporanei". *Casabella-Continuità*, nº 204.
- SERT, J. LL., (1934, 4º trimestre) "Conferencia de J. L. Sert, arquitecto del GATEPAC". A. C. nº 16.
- de semana (1934-1935), todas de Sert y Torres Clavé. AFGATCPAC-AHCOAC.
- Figura 4. Tabla representativa de los casos de estudio. Autoría propia.
- Figura 5. Tabla de parámetros para el estudio de casos. Autoría propia.
- Figura 6. Vista de la fachada principal del Ayuntamiento de Fede en la Coruña (1980), de Alberto Campo Baeza. www.campobaeza.com
- Figura 7. Vista de la fachada Casa Margarida (1988-1989), en Olot, del estudio RCR. www.rcrarquitectes.es
- Figura 8. Vista de la fachada principal de la parroquia de Jesús (2001-2009), nueva parroquia en Riberas del Loyola, San Sebastián, de Rafael Moneo. Autoría propia.
- Figura 9. Vista de la cubierta ajardinada del Centro de Ocio para mayores de Azuqueca de Henares, en Guadalajara (2007-2011), de Iñaki Ábalos y Renata Setkiewicz. www.arquitecturaviva.com
- Figura 10. Vista de la fachada principal del Tanatorio Àltima en el barrio de Sant Andreu (2022), en Barcelona, de Batlle i Roig. www.batlleiroig.com
- Figura 1. Autoría propia. Escuela Bauhaus (1927) en Dessau, de Walter Gropius.
- Figura 2. Paralelismos entre la Maison de week-end (1935) en La Celle, de Le Corbusier, y las Casas de fin de semana (1934-1935), de Sert y Torres Clavé. Archivo Le Corbusier y AFGATCPAC-AHCOAC.
- Figura 3. Comparativa entre la Casa Desmontable (1932) y las Casas de fin

Imágenes

Fundación Docomomo Ibérico

- <https://docomomoiberico.com/edificios/casa-de-serralves/>